AL COMENZAR UNA NUEVA ETAPA

1. El 30 de Julio pasado, fecha del Plebiscito que reformó la Constitución de 1980, marcó una etapa importante en la vida del país. Se demostró que un diálogo sereno y sincero entre las partes interesadas puede ser eficaz. Así lo apreció el país, expresándose en una forma que revela madurez cívica y permite tener buenas esperanzas para el futuro.
2. Se acercan las elecciones de Presidente de la República, de la mayoría del Senado y de la Cámara de Diputados. Deseamos aportar, en esta nueva etapa a la que entra el país, los criterios que Jesús nos presenta en el Evangelio. El Señor nos enseña a respetar a quienes piensan en forma diversa de nosotros; a no emplear un lenguaje descalificador de las personas; a ser tolerantes en el diálogo; y a vivir en forma coherente con lo que pensamos. El nos presenta como ideal una sociedad de personas con libertad interior, con madurez y con responsabilidad iluminada por una recta conciencia. El se preocupó especialmente de los más desposeídos y el Evangelio es un llamado a la justicia y a las relaciones fraternales.
3. A los diversos **candidatos** a estos cargos públicos, les pedimos que consideren la posibilidad de ser elegidos como una obligación de servicio al bien común. La vida política requiere abnegación y olvido de sí mismo.
4. A los **electores**, especialmente a los católicos, les pedimos votar en conciencia, tomando en cuenta, al apoyar a tal o cual candidato, su respeto a los valores del Evangelio, su disposición a servir el bien común del país y su capacidad de contribuir a crear un clima de reconciliación nacional.

Pedimos distinguir entre las promesas de los candidatos y las posibilidades reales de cumplir con lo que ofrecen. El ciudadano tiene que poder discernir entre lo que es real y lo que responde solo al deseo de captar votos. Pedimos a los católicos que analicen la coherencia entre las palabras y las actitudes de los candidatos en la vida concreta. Es conveniente recordar que "cuando no se vive como se piensa, se termina pensando como se vive".
5. Pedimos a los **Medios de Comunicación Social**, especialmente a la Televisión, que den oportunidades equitativas a los diversos sectores políticos del país. La transparencia de una elección y la serenidad para enfrentarla dependen en buena medida, de que los Medios informen con verdad y oportunidad, poniendo sus espacios al servicio de toda la comunidad y no sólo de la parte que representa sus intereses, por legítimos que éstos puedan ser.

6. Consecuentes con lo ocurrido con la Reforma Constitucional, que fue aprobada masivamente en el reciente Plebiscito, previo consenso entre los principales agentes políticos, estimamos que las leyes pendientes más importantes deberían también ser aprobadas contando de antemano con un amplio consenso. En su defecto, lo mejor sería dejarlas a la consideración del próximo Congreso Nacional.
7. En Chile subsisten heridas muy profundas que deben ser claramente expuestas para que sean sanadas; la verdad nos parece indispensable para la salud moral del país. Su ocultamiento perpetúa los resentimientos y dificulta la reconciliación; sin base en la verdad cualquier sanción aparecerá como venganza y cualquiera medida de clemencia como impunidad.
8. Finalmente, nos alegramos que las palabras del Santo Padre Juan Pablo II se estén realizando, paso a paso, en nuestro país: "...Es de alentar que en Chile se lleven pronto a efecto las medidas que, debidamente actuadas, hagan posible, en un futuro no lejano, la participación plena y responsable de la ciudadanía en las grandes decisiones que tocan a la vida de la nación. El bien del país pide que estas medidas se consoliden, perfeccionen y complementen, de modo que sean instrumentos válidos en favor de la paz social en un país cristiano en que todos deben reconocerse como hijos de Dios y hermanos en Cristo" (Juan Pablo II, Discurso a los Obispos, Abril 1987, Nº 121).

Por el COMITE PERMANENTE DEL EPISCOPADO

+ SERGIO CONTRERAS N.	+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Temuco	Obispo de Talca
Secretario General de la	Presidente de la Conferencia
Conferencia Episcopal de Chile	Episcopal de Chile

SANTIAGO, AGOSTO 9 de 1989.